



LECCIÓN 122

El perdón me ofrece todo lo que deseo.

Comentario de Sarah:

El perdón ofrece todo lo que deseamos: paz, felicidad, una mente tranquila, un sentido de valor, belleza, seguridad, profunda comodidad permanente, alegría de cumplir con el día y más. ¿Qué es más? Nos lleva a casa a la memoria de lo que realmente somos. **"Mi perdón es el medio por el que la luz del mundo se expresa a través de mí. Mi perdón es el medio por el que cobro consciencia de la luz del mundo en mí."** (L.82.1. (63). 2-3) En última instancia, el perdón se convierte en el medio por el cual aprendemos que no hemos hecho nada que necesite perdón. **"El perdón se vuelve de esta manera el medio por el que aprende que no ha hecho nada que necesite perdón."** (T.26.IV.1.6) (ACIM OE T.26.V.25) En otras palabras, el perdón deshace lo que nunca sucedió. Somos inocentes, nunca hemos pecado, no hemos hecho nada malo y merecemos sólo el amor que se nos dio en nuestra creación. Cuando los obstáculos al amor se eliminan a través del proceso del perdón, sabremos que nada de lo que creemos haber hecho nos ha cambiado como el Hijo de Dios.

Somos totalmente amados, pero bloqueamos ese amor con nuestros juicios, resentimientos, expectativas, demandas, deseos, especialismos, historias de victimización, opiniones, valores, juicios, estrategias y manipulaciones. Por lo tanto, no podemos conocer la gloria de nuestro verdadero Ser cuando escuchamos la voz del ego. **"El lugar santo en el que te encuentras no es más que el espacio que el pecado dejó vacante."** (T.26.IV.3.1) (ACIM OE T.26.V.27) Este es el más sagrado de los altares. Es un espacio limpio de nuestra inversión en el pecado y la culpa. Todo lo que se requiere de nosotros es comprometernos a mirar nuestras inversiones equivocadas.

Tus pensamientos obsesivos y estridentes ocupan el lugar en la mente donde habita la santidad. Nos aferramos a estos pensamientos solo por nuestro temor al amor, creyendo que Dios nos castigará por nuestro "crimen" de separación. **"¿Qué otra cosa, salvo un milagro podría hacerle cambiar de mentalidad, de modo que comprenda que el amor no puede ser temido?"** (T.26.IV.4.6) (ACIM OE T.25.V.28) Jesús nos dice que sólo un pequeño obstáculo se interpone entre el amor y el mundo de la culpa y el miedo. Estamos a sólo un pensamiento del Cielo. En otras palabras, lo que bloquea el amor son nuestros pensamientos sin significado a los que les hemos dado poder, pero podemos retirar ese poder en cualquier momento que elijamos.

Sí, los beneficios del perdón, expuestos en esta Lección, son claramente lo que todos decimos que deseamos. Quien no desea **"... ser feliz, una mente serena, una certeza de propósito y una sensación de belleza y de ser valioso que trasciende el mundo?"** (L.122.1.2) Jesús pinta una imagen de lo que todos anhelamos. El problema es que creemos que sabemos cómo lograr estos beneficios nosotros solos. Creemos que conocemos lo que más nos conviene. Hemos estado confiando en el ego para que nos diga dónde está nuestra felicidad. Nos fijamos metas para nosotros mismos que creemos que traerán paz y felicidad, y luego tratamos de implementar nuestros propios medios para lograr esas metas.

Creemos que sabemos lo que necesitamos para tener una vida plena de alegría y satisfacción. Mientras sigamos nuestras propias ideas de dónde se encuentra nuestra felicidad, continuaremos creyendo que estamos buscando placer, pero, de hecho, recibiremos más dolor, más culpa y más miedo. Claramente, no estamos convencidos de que esto sea así porque si lo estuviéramos, cada momento se gastaría en el perdón. Estaríamos muy atentos a cualquier pensamiento de preocupación, angustia, inquietud, ansiedad, juicio, ira, anticipación, frustración o cualquier cosa que nos impida la experiencia de alegría disponible en cada momento. Estaríamos muy motivados para entregar estos pensamientos para ser sanados. Estaríamos dispuestos a ver nuestras propias mentes como la causa de nuestra falta de tranquilidad y alegría y no a culpar de nuestra infelicidad a nada en el mundo. La causa de cualquier angustia proviene de nuestras propias mentes donde tenemos creencias fundamentales como "Soy malo", "Soy indigno" o "No soy digno de ser amado". Estas creencias perpetúan la ilusión, por lo que es tan importante cuestionarlas. Si somos una extensión de Dios, simplemente no pueden ser verdad.

Todos tenemos historias de lo que otros nos han hecho y por qué somos como somos. Cualesquiera que sean los problemas que experimentemos o cualquiera que sea nuestra situación, siempre tenemos a alguien a quien podemos culpar y responsabilizar por nuestra condición. Esta es la película, corriendo en la mente, proyectando la película en la pantalla de este mundo aparente. Es una película que vemos una y otra vez en nuestras mentes, esperando un mejor final cada vez, pero a menos que cambiemos la entrada, que son nuestros pensamientos y creencias, el resultado seguirá siendo el mismo. Lo que pienso, lo veo, lo que veo lo experimento y lo que experimento, pienso. Nuestros pensamientos son los que vemos proyectados y son responsables de nuestras experiencias en el mundo físico y refuerzan las creencias que tenemos. Mientras esos pensamientos se basen en la culpa, vivimos en el miedo de lo que vendrá después.

Cuando contamos nuestras historias, proyectamos culpa en otros a quienes responsabilizamos por habernos hecho mal. Es la forma en que tratamos de dar sentido a nuestras vidas tomando nuestras interpretaciones de situaciones difíciles y entrelazándolas en una historia. Pero ahora, se nos anima a llevar lo que hemos hecho real en la mente, a la verdad. **"Llevar ilusiones ante la verdad, o el ego ante Dios, es la única función del Espíritu Santo. No trates de ocultarle al Padre lo que has hecho, porque ocultarlo te ha costado no conocerte a ti mismo ni conocer a Dios."** (T.14.IX.1.4-5) (ACIM OE T.14.V.38) Todo lo que hemos llegado a creer debe ser liberado si queremos conocernos a nosotros mismos. **"El pasado que tú recuerdas jamás tuvo lugar, y no representa sino la negación de lo que siempre ha sido."** (T.14. IX. 1.10) (ACIM OE T.14.V.38)

No nos hemos cambiado a nosotros mismos. Somos y siempre seremos, el Hijo perfecto de Dios. Todas nuestras historias no tienen significado, porque sólo la realidad es verdadera. **"La realidad no cambia con el tiempo, el estado de ánimo o la ocasión. Su naturaleza inmutable es lo que hace que sea real. Esto no se puede deshacer."** (T.14.IX.2.7-8) (ACIM OE T.14.V.39) Cuando negamos nuestra responsabilidad, negamos nuestra culpa, la asfixiamos o la metemos en los oscuros recovecos de nuestras mentes, la sanación no puede suceder. La verdad no puede ser llevada a la ilusión. Debemos estar dispuestos a mirar la oscuridad y llevarla a la luz de la verdad. Esto es lo que es el perdón. Nos devuelve a la conciencia del verdadero Ser que somos. Ya somos plenos y completos. El perdón requiere que miremos objetivamente nuestros pensamientos poco amorosos. Es un proceso de deshacer lo que hemos hecho. Con el perdón, lo que hicimos para herir, dañar y culpar ahora se puede usar para sanar.

En la Lección de ayer se nos dijo que el perdón se adquiere. Hay que aprenderlo. Nuestra parte en el proceso es el deseo y la voluntad de sanación. Comenzamos por reconocer nuestros pensamientos oscuros, nuestros apegos, nuestros juicios, nuestra inversión en especialismos y

nuestra necesidad de tener razón. ¿Cuánto queremos la verdad? Jesús dice que debemos preguntar honestamente, ¿cuánto queremos un mundo que gobernemos en lugar de uno que nos gobierne a nosotros? ¿Cuánto queremos conocer nuestro propio poder y renunciar a nuestra impotencia y victimismo? ¿Cuánto queremos conocer nuestra inocencia y la de todos los demás? En otras palabras, ¿qué tan dispuestos estamos a mirar nuestra oscuridad para que podamos conocer el amor de Dios, que todavía tememos?

Lo que vemos en nuestros hermanos y hermanas es solo un reflejo de la culpa en nuestras propias mentes. Mientras nos sentimos culpables y proyectemos la culpa en los demás, creemos que merecemos un castigo y experimentaremos este castigo entregado a nosotros en forma de problemas. El mundo no se sentirá como un lugar benigno. Odiamos a aquellos que parecen ser la causa de nuestro dolor, pero la causa es siempre la culpa en nuestra propia mente. Sin la culpa, cualquier ataque no tendría lugar para aterrizar en nosotros. Realmente veríamos todo ataque como solo un llamado de amor y ayuda, y aceptaríamos la responsabilidad de todo lo que parece sucedernos. Como se nos recuerda en el capítulo 21, **"Soy responsable de lo que veo. Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar. Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido, y se me concede tal como lo pedí"**. (T.21.II.2.3-5) (ACIM OE T.21.III.15) Esta es una de las declaraciones más difíciles de aceptar para nosotros.

Debido a que el mundo es un sistema cerrado y gobernado por la culpa y el miedo, necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. Nuestra parte es aplicar las Lecciones tan fielmente como podamos y usar nuestras experiencias en este mundo como el aula para el perdón. Necesitamos recurrir constantemente al Espíritu Santo para que nos enseñe cómo interpretar cada situación que encontramos. El ego nos dice que la causa de nuestra angustia está en el mundo. Nos dice que somos el efecto de situaciones que nos hacen estar molestos y que somos víctimas de situaciones fuera de nuestras propias mentes. El Espíritu Santo nos recuerda que el mundo es una imagen externa de nuestra propia condición interna, y cambiar nuestros pensamientos es lo único que cambiará nuestra experiencia.

Si el perdón nos ofrece todos estos regalos, **"¿Por qué habrías de buscar una respuesta distinta de la que lo contesta todo?"** (L.122.4.1) ¿Qué es lo que buscamos? Nos enfocamos principalmente en buscar la felicidad, es decir, cosas fuera de nosotros mismos. Todas son actividades triviales que no tienen ningún valor duradero. Se trata de invertir en el mantra del ego de buscar, pero nunca hallar. Jesús nos dice: **"Deja de buscar. No hallarás ninguna otra [respuesta] en su lugar.** (L.122.4.4-5) No hay nada de malo en buscar otra relación, otro trabajo, más dinero, fama, reconocimiento, un nuevo hogar, un mejor cuerpo u otras vacaciones, pero ninguna de estas cosas nos traerá la profunda paz, felicidad y trascendencia que esperamos encontrar. Sólo el perdón, que se encuentra en la mente y no en nada externo, nos ofrece lo que realmente estamos buscando. La respuesta a cada problema se encuentra en tu interior.

Detrás de cada problema y cada angustia que parece que tenemos está el milagro que espera nuestra aceptación. Todo lo que se requiere es nuestra voluntad de llevar nuestros problemas a la única solución que existe, que es el milagro. **"Su plan se alza inmutable ante ti como una puerta abierta, llamándote desde adentro en cálida bienvenida, exhortándote a que entres y a que te sientas como en tu casa, donde te corresponde estar."** (L.122.5.3) El llamado es a conocer nuestra inocencia. El Llamado está en nuestras mentes rectas donde los milagros esperan nuestra aceptación. Esta es nuestra casa del tesoro. Todo está dentro de nosotros ahora. No hay nada que buscar. Requiere voluntad y compromiso para entregar nuestro camino, reconociendo que nos hemos equivocado en todo. La hoja de ruta está diseñada para nosotros y hay ayuda disponible para mostrarnos el camino.

Jesús dice que nuestro compromiso ha sido a medias, nuestra dedicación menos que diligente, y nuestra confianza ha sido parcial. Le pedimos ayuda, pero luego recurrimos a nuestras propias soluciones; o bien determinamos cuál es el problema y luego pedimos ayuda, pensando que conocemos el problema. Jesús nos recuerda que el único problema que tenemos es la culpa en la mente debido a la creencia a la que nos aferramos de que hemos pecado. A lo largo de la Lección, Jesús sigue recordándonos una y otra vez que nos volvamos hacia adentro donde está la única respuesta. La mente del ego no tiene respuestas para nosotros.

Hace algún tiempo compré una gran caja de productos para la incontinencia para mi anciana madre. Cuando salí de la tienda, descubrí que la empleada me había dado el tamaño equivocado. Mi madre en ese momento estaba viviendo en una casa de cuidados a largo plazo y a bastante distancia de mi casa y de la tienda. Me sentí molesta por el error y culpé a la empleada y estaba enojada y resentida con ella. Me sentí agobiada por mi pesada agenda de actividades, particularmente porque íbamos a estar fuera durante las próximas dos semanas con mucho por hacer. Sentí enojo con la vendedora, así como conmigo misma, por no estar más atenta. En medio de todo esto, me tomé el tiempo para hacer una pausa y respirar y recordarme que Dios no me trajo este sufrimiento. Fue una decisión que yo tomé para deshacerme de mi paz. Sin embargo, a pesar de mi conciencia de que podía cambiar de opinión, no me encontraba dispuesta a dejar ir la queja y el resentimiento.

Me impresioné de mi resistencia, terquedad y determinación para aferrarme a la ira. Me sentí justificada por sentirme como lo hice, pero ahora veía más claramente lo que estaba haciendo. Me pregunté: "¿Quieres aferrarte a tu punto de vista y permanecer en el infierno, o llevar tus pensamientos oscuros a la verdad, y dejarlos ir?" Entonces, pedí ayuda para verlo de otra manera. Recordé sustituir un poco de diálogo interno útil por mis pensamientos obsesivos del ego, diciéndome a mí misma que una mente sanada no se molestaría por esta circunstancia. Mientras lees esto, tal vez puedas verlo como una perturbación menor en comparación con algo con lo que puedes estar lidiando, pero Jesús dice que no hay pequeñas perturbaciones. Los juicios son el oxígeno del ego, y mientras estemos invertidos en el ego, disfrutaremos de nuestros juicios.

¿Quiero consentir mi ira, o elegiré perdonarla y aceptar el milagro? Esta es la invitación que está siempre ahí para nosotros. Se necesita voluntad para elegir liberar nuestra obstinada insistencia en que algo debería ser diferente de lo que es. La pregunta es: "¿Utilizo esta situación para mantenerme en el infierno, o la entregaré al Espíritu Santo en el reconocimiento de que no sé lo que más me conviene, y no sé para qué sirve nada?" Elegí pedirle al Espíritu Santo que me ayudara a no usar esta situación para mantenerme alejada de la paz y el amor disponibles para mí. Está disponible en cada situación, sin importar cuán aparentemente grande o pequeña sea. Todos los problemas son iguales. No tienen realidad.

¿Es mi situación más fácil de perdonar que un accidente automovilístico, una enfermedad grave o alguien que nos ha traicionado? Parece que sí, pero Jesús nos recuerda que no hay grado de dificultad en la ilusión. Es todo lo mismo, porque todo es nada. Cualquier cosa que nos impida la paz es un obstáculo y nos mantiene en el infierno. **"Perdona y serás perdonado. Tal como des, así recibirás."** (L.122.6.3-4) Cada vez que sostengo algo contra ti, lo estoy sosteniendo contra mí mismo, pero cuando veo tu inocencia, entonces conozco la mía.

Lo que estamos aprendiendo es a ver al Cristo en todos. Este es el significado de ver con visión en lugar de creer lo que nuestros sentidos nos dicen. La Madre Teresa vio esto cuando describió a todos los que ayudó como: "Cristo en todas sus formas angustiantes", o, como dice el Curso, **"No conozco el significado de nada, incluido esto. No sé, por lo tanto, cómo responder a ello. No me valdré de lo que he aprendido en el pasado como la luz para que me sirva de guía ahora."** (T.14.XI.6.7-8) (ACIM OE T.14.VII.65) En otras palabras, renunciamos

voluntariamente a nuestras propias percepciones erróneas y a nuestra forma actual de ver y las sacamos a la luz para ser disipadas. Ciertamente requiere voluntad, y es una elección que debemos hacer si queremos tranquilidad. Nadie nos va a echar esto encima. El poder de decisión es nuestro. Este poder está en nosotros. Es nuestro Maestro interior.

Cuando pensamos que sabemos algo, entonces no hay espacio para el aprendizaje. Debemos estar dispuestos a que nos enseñen. **"El perdón permite que se descorra el velo que oculta la faz de Cristo de aquellos que contemplan el mundo sin piedad."** (L.122.3.1) Cuando nuestros pensamientos implacables o **"pensamientos muertos"** (L.122.3. 2) se despejen, tendremos visión. Estos pensamientos muertos son nuestra culpa, nuestros miedos, nuestro odio a nosotros mismos, indignidad, especialismo, todos los pensamientos del ego en cualquier forma. Son todos los pensamientos que mantienen la memoria de Dios enterrada en nuestras mentes. Los pensamientos muertos nos alejan de la visión, y sin visión, todo lo que vemos son nuestras propias proyecciones de la culpa en nuestras mentes.

Cuando nos aferramos obstinadamente a nuestras perspectivas, nos resistimos a admitir que estamos equivocados en todo. Jesús describe esto como arrogancia porque nos negamos a aceptar nuestra propia inocencia. Somos tal como Dios nos creó: seres ilimitados de luz y amor. Mientras nos aferremos a nuestras propias creencias sobre nosotros mismos y desafemos lo que Jesús enseña como pensamientos hermosos que no se aplican a nosotros, estamos siendo arrogantes. Esto solo sirve para mantener la memoria de Dios que está en nuestras mentes rectas, encerrada. El perdón nos ofrece la llave para desbloquear este recuerdo. Lo hacemos sacando a la luz estos pensamientos muertos y eligiendo en contra de ellos. **"No puedes concederte a ti mismo tu inocencia, pues estás demasiado confundido con respecto a quién eres. Más sólo con que considerases a un solo hermano como completamente digno de perdón, tu concepto de ti mismo cambiaría por completo."** (T.31.VII.2.4-5) (ACIM OE T.31.VI.69)

Piensa en todas las cosas que quieres. Piensa en todas tus esperanzas y sueños que persigues en el mundo. Perseguirlos nunca puede ofrecer los regalos que Jesús establece en esta Lección. De hecho, se pregunta: **"¿Qué imaginado valor, efecto trivial o promesa pasajera que nunca se ha de cumplir puede ofrecerte más esperanza que la que brinda el perdón?"** (L.122.3.5) En otras palabras, podemos y perseguiremos las cosas en el mundo que creemos que nos traerán felicidad, sin embargo, esta Lección dice que sólo el perdón nos ofrece todo lo que queremos. Es la puerta de entrada al Ser que somos.

El perdón como se describe en el Curso trata de liberar nuestros sueños de culpa y miedo en la mente, que proyectamos en el mundo. Es el medio por el cual recordamos la verdad de lo que somos. Es liberar los obstáculos que nos impiden conocer nuestra inocencia y plenitud. Por lo tanto, es la respuesta completa para todo lo que nos preocupa en este mundo. Jesús dice: **"Regocijémonos hoy de que así sea, pues la respuesta, que aquí se nos da es clara y explícita, y su sencillez hace que sea inmune al engaño."** (L.122.6.6) Ciertamente, esto es diferente a las respuestas que encontramos en el mundo que son extremadamente complejas pero inestables y descritas como **"frágiles telarañas"**. (L.122.6.7)

¿Cuán dispuestos estamos a ver el perdón como la única respuesta que realmente nos dará todo lo que deseamos? Otra forma en que esto podría decirse es, ¿qué tan dispuestos estamos a asumir la responsabilidad de todo en nuestras vidas? Él nos insta: **"No le des la espalda para irte a vagar sin rumbo otra vez."** (L.122.7.2) **"El mundo no puede dar ningún regalo de valor a la mente que ha aceptado como suyo lo que Dios le ha dado."** (L.122.7.5) Una y otra vez, nos insta a ver el perdón como la respuesta. Es una respuesta que nunca puede fallar. Él nos dice que estemos agradecidos de que esto sea así. (L.122.5.1-2)

¿Puedes ver cuánta urgencia hay en esta Lección para quedarnos con la respuesta que él nos ha dado? y **"No le des la espalda para irte a vagar sin rumbo otra vez."** (L.122.7.2) Jesús realmente quiere que recordemos los regalos que el perdón da porque quiere que seamos felices. Cuando reconocemos todas las recompensas que recibimos a través del perdón, nuestra confianza aumenta. Ahora continuamos con esperanza y fe y llevamos las recompensas de los períodos de práctica a nuestro día. No dejamos de lado la Lección, sino que **"Mantén tus regalos claramente en tu conciencia según ves lo inmutable en medio del cambio; y la luz de la verdad tras toda apariencia."** (L.122.13.4)

Estate dispuesto hoy a mirar tus pensamientos oscuros. No te definen. Míralos con Jesús desde fuera del sueño. Reconoce su irrealidad. Los regalos de paz y dicha siempre están presentes en la mente, y se traen a la conciencia cuando los obstáculos para amar se liberan a través del perdón. Independientemente de lo que esté sucediendo a nuestro alrededor, todavía podemos estar en paz. La paz es inmutable y no requiere que los eventos y las situaciones sean diferentes de lo que son. Recuerda, estos eventos y situaciones son en realidad nuestra aula perfecta para aplicar el perdón. De hecho, podemos darles la bienvenida, ya que facilitan nuestro despertar.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>